



## LOS ROSTROS DEL FIN

### MUERTOS S. A.

**LUIS GARCÍA JAMBRINA**

PRÓLOGO DE PILAR PEDRAZA  
EL GAVIERO. ALMERÍA, 2005  
118 PÁGINAS, 12 EUROS

### MIGUEL GARCÍA-POSADA

Diez años después de su primera incursión en la narrativa breve (*Oposiciones a la Morgue y otros ajustes de cuentas*, Valdemar), vuelve Luis García Jambrina a transitar sus dominios con esta colección de nueve cuentos, *Muertos S. A.*, cuyo factor común es la muerte (y los muertos) conforme al designio del título, tan sobriamente moderno: un síntoma de la visión laica y nada romántica con que el narrador aborda el tema de temas. La cosmovisión que lo nutre obedece a ese signo, como señala Pilar Pedraza en su ajustado prólogo.

**GÉNERO FANTÁSTICO.** No obstante esa homogeneidad, que remite al género fantástico al que todos se acogen, y que ya acechaba al libro anterior, las perspectivas adoptadas son cambiantes e incluso contrapuestas. Relatos hay de fondo cotidiano («Postales desde N. Y.»), un sí es no es cortazariano; y los hay también de materia un sí es no es erudita («La verdadera historia del Quijote» y «Un extraño legado»), que remiten a la «genuina filiación» de la gran novela cervantina y a la no menos «genuina» identidad autorial del Lazarillo, de tanta actualidad gracias a los estudios de Rosa Navarro, des-

tinataria primera del relato. Todo ello sin perjuicio del sesgo personal que el narrador imprime a las pesquisas folclóricas.

En este último caso, el discurso se presenta combinado con el elemento espiritista, que también comparece en otros relatos. La fábula «cervantina», la más extensa del conjunto, rinde un conmovido homenaje a la cultura morisca, de donde se supone, en la ficción, procede el libro perdurable, y honra también la historia del pueblo morisco perseguido y cautivo, que llevó —así lo imagina el autor y su imaginación es poética y, por tanto, congruente— una existencia subterránea en una no menos invisible Toledo, contemplada como en el escenario de una novela gótica.

Lejos está García Jambrina de enmendar la plana a Cervantes al modo unamunescos, tan excéntrico, tan narcisista, aunque las respetuosas exégesis se hayan vedado hasta ahora pronunciamientos de esta naturaleza. Unamuno ha gozado del respeto que él negó a sus coetáneos. Por el contrario, emerge de las páginas de García Jambrina una verdad que alienta en el gran libro: la solidaridad de Cervantes con los perseguidos (ver el capítulo de los galeotes como botón de muestra) y, en concreto, con los moriscos, que da lugar al episodio de Ricote en la novela del cautivo, y lo hace sin patetismos innecesarios, delicuescencias verbales y con un estilo sobrio y ajustado.

Pero es en los relatos incardinados en lo inexplicable, en la ronda de lo ultrarreal —sin espiritismos—, donde

García Jambrina da la verdadera medida de sus posibilidades. La esencia del género reside, según algunos teóricos, en la ausencia de explicaciones, en la vigencia de la ambigüedad.

**ELEGANTE ALEGORÍA.** Menos nos interesa, así, la espectral vigilancia de la muerte, transmitida en elegante alegoría, acechando a Miguel de Unamuno en el aflictivo diciembre salmantino de 1936, aunque tránsito de sincera emoción universal y española («El último café»), que la extrema crueldad de la fabulilla que no se sustrae a la alevosa muerte de los libros invadiéndolo todo («Ventajas e inconvenientes de tener una casa con sótano»); más nos implica el desierto del pueblo solitario, una especie de nueva Comala, entre la locura y la alucinación pero regida por los muertos («Sólo cuatro o cinco almas»; tácito homenaje a Juan Rufo), que la presencia de la muerte, de añejas raíces, en la biblioteca del escritor-protagonista («Una cita aplazada *sine die*»), o que las estrategias espiritistas de lo arqueológico («El cáliz de cristal romano»). Por lo mismo, suscita nuestra adhesión la inexplicable invasión de la ciudad por los muertos («*Overbooking*»): el título, tan desmitificador, tan irrespetuoso, es un acierto rotundo.

Son éstas, con todo, las piezas más breves del conjunto, pero en ellas demuestra Luis García Jambrina todas sus posibilidades. Nos gustaría que en el futuro transitara con más exclusividad esta más ardua senda, más ardua pero fértil a tenor de las pruebas que él mismo acredita. ■



### LUIS GARCÍA JAMBRINA

OFRECE NUEVE CUENTOS SOBRE LA MUERTE Y LOS MUERTOS. EN LA IMAGEN SUPERIOR, «RETRATO DE UNAMUNO (LA SIMPATÍA DEL CENIZO)», DE CHEMA LÓPEZ